

# Graphen V

## Presentación

---

---

El lector tiene entre sus manos un nuevo número de Graphen. Mucho tiempo ha pasado desde la publicación del último número, no es que nos faltaran las ganas pero estuvimos metidos en otras tareas que consumieron esfuerzo y dinero. Muchos lectores nos preguntaron por qué ya no publicábamos Graphen, no había otra respuesta que lo mencionado anteriormente.

No queremos decir que las finanzas de Graphen sean florecientes pero como regresó el ímpetu, el nuestro y el de muchos otros colaboradores, nos lanzamos otra vez con la ayuda de estos nuevos compañeros a la publicación de nuestra querida revista. Esperamos por fin tener una periodicidad regular y con este número, podemos también anunciar que ya está en la imprenta el siguiente.

Desde el último número podemos decir, con cierto orgullo, que el pequeño Grupo de Historiografía de Xalapa que estaba al origen de la publicación ha crecido paralelamente al seminario “Repensar la Conquista” que fue su principal manifestación pública. En el año 2014 se celebrará el 10 Seminario de Historiografía de Xalapa “Repensar la Conquista” y el éxito de este evento académico que sin mucha publicidad ni apoyo cada año reúne alrededor de 25 investigadores, nos ha confirmado que estamos en la dirección correcta.

Como lo podrá constatar el lector atento, que tendrá a su alcance las contraportadas de los diferentes números, los miembros del colectivo que apoyaban, de cerca o de muy lejos, dicha publicación se han vuelto más numerosos, más diversificados. Si bien con cinco números y un Cuaderno de Graphen, no se puede considerar que nuestra revista haya alcanzado aún su “identidad” definitiva,

esperamos por fin que esta publicación se vuelva regular y que siga conforme al espíritu que presidió su creación presentando siempre un papel de francotirador cultural.

En el número precedente afirmábamos que “frente a la creciente imposición burocrática en los espacios de investigación” Graphen reclamaba para sí esa especie de estatus de marginalidad, lo que no quiere decir, que rechazáramos, tanto antes como ahora, “la seriedad y la inteligencia en la reflexión”. Si jamás hemos sido tentados por el deseo del reconocimiento y de integrarnos al consenso de los lugares comunes historiográficos, podemos asegurar, otra vez, a nuestro lector que en Graphen tenemos ese mismo firme propósito de no caer en lo “historiográficamente correcto”, aunque nos aseguraría recursos y prebendas. Como lo dijimos en el anterior y muy lejano número, no se trataba aquí de resabios juveniles, (era un poco tarde) o de una simple pose sino de esa convicción, cada vez más y más firme, de que México necesitaba una profunda renovación historiográfica.

Después de las orgías conmemorativas del 2010, que cumplieron solo en parte las esperanzas que podíamos tener de que un gran movimiento nacional podría llegar a repensar estos dos grandes momentos de la historia nacional: la Independencia y la Revolución, nuestro objetivo ahora es más bien el horizonte de los 500 años de la destrucción de Tenochtitlán. Si este horizonte nos parece fundamental es porque lo que está en juego en esa fecha, aunque parezca muy, muy lejana, atañe al corazón identitario del México contemporáneo.

\*\*\*

Inaugura este número de Graphen un interesante análisis de José Pantoja Reyes, maestro de la ENAH, quien no teme enfrentarse a la glosa nacionalista que pretende que Tezozómoc y su crónica Mexicayotl pertenecen a una “historiografía mestiza”. Con detenimiento nos explica el verdadero proyecto del autor, su finalidad y el porqué de esa escritura. Es evidente que el lector, si logra aceptar adentrarse con espíritu abierto en esa lectura, saldrá con una riqueza historiográfica que le ayudará a pensar y repensar las crónicas americanas, sin dejarse atontar por las pretendidas “novedades parisinas”.

El artículo de Gertrudis Payás, una de las escasas maestras de la “traductología” nos muestra como su título lo enuncia muy bien, que la historia de la traducción es una veta historiográfica impresionante para revisar o, como lo dijimos nosotros, repensar la historia. Payás ha orientado su trabajo “hacia la exploración de las funciones que las traducciones ejercen en las culturas y sobre todo las formas en que la traducción, como fenómeno cultural, contribuye a una representación de las identidades, nacionales u otras, es decir, cómo forma parte de un discurso de identidad”.

En cuanto a Marie Lecouvey y Helia Bonilla, que trabajan cada una desde riberas opuestas de Atlántico, su ensayo nos muestra cómo se puede trabajar en colaboración y producir ideas interesantes. Este artículo nos interesó porque utiliza no los grandes autores ni las grandes teorías nacionales, sino más bien trabajan a partir de una fuente que a muchos les parecería de poco interés historiográfico, la Biblioteca del Niño Mexicano de Heriberto Frías. Creemos que este ensayo puede servir de ejemplo a los jóvenes estudiantes que buscan temas y campos muy sofisticados para sus tesis. Aquí vemos cómo una publicación para la juventud, de repente, por la imaginación historiográfica de sus autoras, se vuelve reveladora de las ambigüedades de la construcción de un relato histórico nacional.

Los lectores de Graphen ya conocen el trabajo erudito y preciso de Miguel Segundo. En este ensayo continúa su deconstrucción de la glosa pseudoantropológica que afirma que los cronistas, franciscanos y otros, en su “descripción” del mundo americano dan cuenta de las creencias y costumbres de los nativos. Analizando estos escritos nos lleva de la mano a esa invención de los “infiernos imaginarios” y que no son más que elementos de esa construcción del olvido que quiere imponer el cristianismo sobre ese mundo americano. Si bien todos los hombres son mortales, la muerte en cada sociedad reviste caracteres profundamente originales. Es el “encuentro” por los cronistas de las tradiciones americanas que pone en duda el ojo implacable de Miguel Segundo.

Como siempre es tradición en la revista, hemos incluido en este número la traducción de un texto de John Tolan que pone en duda la irenista situación en la “España de las Tres Religiones” en la Edad

Media española. Más bien intenta llevar a su lector a pensar que los contactos y los roces cotidianos fueron legiones durante estos siglos. Su demostración a través de los textos jurídicos, difícilmente negables, es impecable y si no insiste en las formas cotidianas de esa violencia simbólica, nosotros podemos utilizar su demostración para conclusiones un poco más radicales.

Para finalizar, el artículo de Guy Rozat se propone recuperar una investigación muy original, la de Didier Lett, quien analiza los documentos de una canonización fallida en la época medieval italiana mostrando cómo a lo largo de las investigaciones se va construyendo un testimonio único, una memoria para la invención de un santo. Aplicando parte de esta reflexión intenta pensar cuál puede ser la naturaleza del testimonio de los “informantes de Sahagún” así como de los supuestos ancianos nobles y sabios que la glosa contemporánea construye como garantía “científica” del relato de Sahagún.

G. R.